

¿Por qué permite Dios tanta cizaña?

Siguiendo con la serie de parábolas que Mateo reúne en su capítulo 13, y de la que el domingo pasado leíamos la primera, la de la semilla que es la Palabra de Dios, escuchamos hoy tres más, sobre todo la del trigo y la cizaña. Una pregunta aparece continuamente en nuestra historia: ¿por qué permite Dios tanto mal, tanta malicia?, ¿por qué no castiga a los malhechores que cometen tantas injusticias?, ¿por qué permite que la cizaña crezca junto con el trigo, los malos con los buenos? La respuesta de las lecturas de hoy es que Dios tiene paciencia, que respeta la libertad del hombre, y nos enseña a ser también nosotros más pacientes.

Sabiduría 12,13.16-19. *En el pecado, das lugar al arrepentimiento.* En este libro de la Sabiduría, uno de los últimos del AT, tal vez un siglo antes de Cristo, leemos hoy una página que ensalza la bondad de Dios para con su pueblo, demostrada continuamente en la historia. La idea central es que, aunque Dios es todopoderoso y puede hacer lo que quiera, y no tiene que responder de su actuación ante nadie, sin embargo, "juzga con moderación y gobierna con gran indulgencia", y al pecador siempre le "da lugar al arrepentimiento". Esta lectura prepara hermosamente la lección que nos dará Jesús con su parábola del trigo y la cizaña.

El salmo, una vez más, como hace dos domingos, canta la bondad de Dios. Nos hace repetir "tú, Señor, eres bueno y clemente". Llama a Dios "rico en misericordia", "Dios clemente y misericordioso, rico en piedad y leal".

Romanos 8, 26-27. *El Espíritu intercede con gemidos inefables.* Sigue Pablo sacando las consecuencias de nuestro Bautismo, que ya nos dio la vida divina como en embrión, pero que tiene que crecer y madurar, ayudado por el Espíritu de Dios. En la breve página de hoy nos dice cómo el Espíritu es quien sale en ayuda de nuestra debilidad y nos enseña a rezar, porque nosotros "no sabemos pedir lo que nos conviene". Más aún, es el Espíritu quien ora por nosotros y en nosotros: "el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables".

Mateo 13, 24-43. *Dejadlos crecer juntos hasta la siega.* Hoy Jesús nos propone tres parábolas muy breves, que conviene leer íntegras, aunque se entretiene más en la tercera, la del trigo y la cizaña, que luego explica -o aplica- a nuestra vida eclesial. Al menos, si se lee sólo la de la cizaña, habría que unirle la explicación de Jesús. La primera es la del grano de mostaza, una semilla minúscula que da origen a un arbusto bastante grande.

La segunda, la de la levadura, que a pesar de su pequeño volumen, tiene capacidad de hacer fermentar toda la masa de harina.

La tercera es la del trigo que siembra el campesino, pero que crece junto con la cizaña, una mala hierba particularmente dañina para las plantas, que ha sembrado de noche "el enemigo". Los labradores preguntan al amo si será mejor arrancar esa cizaña. El amo prefiere esperar a la cosecha para hacer la separación, no vayan a arrancar también el trigo. En efecto, las raíces de la cizaña se entrelazan fuertemente con las del trigo.

Más tarde, aparte, a sus discípulos, les explica Jesús más detenidamente la tercera parábola, la de la cizaña.